

SEMINARIO PENSAMIENTO Y CIENCIA
CONTEMPORÁNEOS

(12 mayo de 2025)

LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL COVID-19

Juan Díez Nicolás

Seis años después del inicio del Covid-19, creo que lo importante no es debatir sobre Quién o Qué fue responsable de su origen, sino de sus consecuencias sociales. En este sentido, sí creo necesario recordar que desde muchos años antes se había anunciado un Gran Reset, un gran cambio en las sociedades que algunos centraban en los grandes cambios tecnológicos, especialmente en los relativos a Internet y las nuevas redes sociales, así como en la posibilidad de cambios climáticos, posibles plagas o epidemias globales que provocarían cambios sociales de gran magnitud.

Junto a la idea del Gran Reset se anunciaba un Nuevo Orden Mundial, de manera que el concepto de Nuevo Orden llevaba ya años en los medios de comunicación. Poca gente recordaba que el concepto de Nuevo Orden (Ordine Nuovo) procedía de Antonio Gramsci, fundador del partido comunista italiano, encarcelado durante varios años por Mussolini, cuyos textos, los 32 Cuadernos escritos en la cárcel italiana, comenzaron a conocerse a partir de 1948, es decir, 11 años después de su muerte. Un Orden Nuevo requiere la destrucción del Viejo Orden, y sobre todo, exigen una

“hegemonía cultural”. No basta con cambiar algo, hay que cambiarlo todo, porque en cualquier organización, y la sociedad es una gran organización, cualquier parte está relacionada con todas las demás, y por tanto, hay que cambiar todo para que haya coherencia entre las diferentes partes. Cuando algo cambia, pero no todo, se produce lo que decía el famoso Conde de Lampedusa: “hace falta que todo cambie (lo superficial) para que todo siga igual”.

En cierto modo, y con independencia de Quién o Qué provocara el Covid-19, creo que sus consecuencias se han parecido mucho al intento por establecer un Nuevo Orden que tenga una cierta hegemonía cultural. Algunas de las consecuencias más aparentes parecen haber sido las siguientes:

- Un impulso decisivo a la digitalización de la sociedad, por los cambios tecnológicos de internet, las redes sociales, y los grandes grupos de la comunicación. La implantación de la digitalización, combinada con el confinamiento de la población en sus casas (no solo en España, donde años después ha sido declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional, sino en gran número de países) ha sido, a partir del Covid-19, tan intensa y ubicua que ha afectado a la organización familiar, a la educación, al trabajo y a la economía, a la comunicación interpersonal y a la de masas, a la información, a la política, a la sanidad, a la movilidad y al

transporte, a la corrupción, y a toda la organización social. Serían numerosos los posibles ejemplos de cómo ha afectado la digitalización a toda la organización social.

- Derivada de la intensa y ubicua digitalización, proceso acelerado precisamente por el confinamiento de la población, la consecuencia más inmediata ha sido el Aislamiento Social. Se perdió la espontaneidad de ir a la sucursal bancaria a ingresar o retirar dinero, o a la oficina de la Seguridad Social para pedir el alta en el cobro de pensión de jubilación, o a la oficina de Hacienda para cualquier consulta sobre impuestos, o al centro médico para pedir cita. De pronto todo había que hacerlo pidiendo cita previa, pero como la población estaba confinada, había que hacerlo por teléfono o por internet. Hacerlo por teléfono era misión imposible, por varias razones principales: buena parte de los trabajadores estaban en sus casas por el confinamiento, y además toda la gente que antes iba personalmente al banco, a la clínica, a la oficina de la administración pública, ahora se veía obligada a hacerlo por teléfono, provocando saturación, pues la atención telefónica no estaba preparada ni técnicamente ni con personal suficiente, para ese incremento de la demanda ciudadana. Hacerlo por internet era algo casi imposible para muchos sectores sociales, sobre todo porque en casi todas partes requería registrarse, tener contraseña, y los centros de

atención al cliente estaban tan saturados como los del teléfono.

Por tanto, lo que antes era un modo de vida asequible a toda la población, que sabía cómo hacer las gestiones habituales de cualquier ciudadano, se convirtió en algo realmente complicado. Las consecuencias, temor, incertidumbre, imposibilidad o gran dificultad para hacer lo que hasta entonces cualquier persona sabía hacer. Se rompió la comunicación interpersonal y se sustituyó por otra forma de comunicación impersonal a través de máquinas, provocando más aislamiento social.

- La combinación de la digitalización apresurada con el confinamiento y el aislamiento social, condujo rápidamente a una cierta Paralización de todas las actividades. Mucha gente dejó de ir al trabajo, porque se fue al paro, o porque comenzó a trabajar desde casa (el tele trabajo). La paralización afectó bastante a la empresa privada, pero sobre todo a las administraciones públicas, y por tanto a todos los sectores productivos y de distribución de recursos. Todavía hoy, en muchas unidades de las administraciones públicas, los trabajadores acuden a sus puestos de trabajo solo dos días, o como mucho tres, y el resto trabaja desde casa. Los centros escolares, de cualquier nivel, tuvieron que aprender rápidamente a enseñar y a aprender a través de internet, de las video conferencias, etc., y los centros de actividad, privados

o públicos, tuvieron que aprender a trabajar a través de internet y de video conferencias, pero se perdieron las relaciones sociales, tan importantes tanto en la educación de cualquier nivel, como en las relaciones laborales.

- En cuarto lugar, una consecuencia importante de todo lo anterior, es la Desinformación. En primer lugar, la información procedente de los medios de comunicación, ha dejado de ser variada para ser uniforme, por la concentración en solo unos grandes grupos de comunicación mundial en manos de unos pocos grandes propietarios. En segundo lugar, la información se ha refugiado en un supuesto respaldo científico, pleno de estadísticas y de supuestos grandes “gurus” científicos, en gran medida muy conocidos en sus casas, especialmente a la hora de comer. Todo eso es apariencia, no realidad. No voy a recordar la conocida frase: “las estadísticas no mienten, mentimos nosotros con la ayuda de estadísticas”. Resulta curioso comprobar la proliferación de “tertulias radiofónicas o televisivas”, con tertulianos que saben de todo, y cuyas opiniones se pueden pronosticar fácilmente después de haberles escuchado no más de dos veces, pues una gran parte están claramente al servicio de algún partido político.
- Pero lo más importante es que todos estos hechos conjuntamente han sido responsables de que la sociedad viva con incertidumbre, con miedo, y tengo que recordar otra vez

que “no hay que tener miedo más que al miedo, porque el miedo paraliza”. Una sociedad en la que cambian bruscamente la forma de hacer las cosas sufre incertidumbre, que conduce a la ansiedad, a la inseguridad y al miedo. Antes la vida era moderadamente predecible, el precio del recibo de la electricidad o del gas no variaba en años, pero ahora el ciudadano sabe que cambia continuamente a lo largo del día, que los precios del mercado cambian también hacia arriba o hacia abajo todos los días, por lo que necesariamente vive en la incertidumbre. Eso explica que la seguridad sea lo que más busca el ciudadano, muy por encima de la libertad y de la igualdad. Según datos muy fiables, solo en Estados Unidos la gente considera mayoritariamente más importante la libertad que la seguridad. En todos los demás países se atribuye más importancia a la seguridad. Y eso conduce a que las poblaciones acepten cualquier cosa mientras no se ponga en riesgo su supuesta seguridad, por aquello de que “no hay situación por mala que sea que no pueda empeorar un poco”.

- El corolario de todo lo anterior es que en todos los países occidentales, y no solo en España, ha aumentado considerablemente el poder del ejecutivo sobre el legislativo y el judicial, lo que conduce a regímenes autoritarios, de cualquier ideología, como se pronosticó ya a finales de la década de los años ‘70s en los principales informes internacionales. Desde la pandemia del Covid-19 estamos

viviendo una situación de confrontación entre el Nuevo Orden y el Viejo Orden, un Nuevo Orden que ha sustituido la vieja confrontación entre clases sociales por toda clase de conflictos: hombres contra mujeres, jóvenes contra viejos, nativos contra inmigrantes, blancos contra otros colores, ricos contra pobres, etc., de pronto han proliferado todas las posibles confrontaciones entre seres humanos, todas en todas partes y al mismo tiempo, como el título de la famosa película coreana. Es la polarización en todos los aspectos de la vida, algo que tampoco es nuevo: Dios y el diablo, el Bien y el Mal, Ormuz y Ahriman, el Ying y el Yang. Esa polarización, sin embargo, en mi opinión, es entre los globalistas, que aspiran a establecer cuanto antes un gobierno mundial similar a lo ocurrido con el capitalismo financiero, y quienes defienden la continuidad del estado-nación, esperando a que la creciente globalización, desde la economía y las finanzas hasta los sistemas de valores, vaya poco a poco produciendo esa globalización también en la organización política. Ahora estamos asistiendo a una polarización entre el capitalismo financiero global-mundial y el capitalismo industrial tradicional vinculado al estado-nación, polarización que se solapa con la polarización ideológica. Sin embargo, recordemos que entre la Revolución y la Tradición siempre existe la posibilidad de la Reforma.